

**LA REPRESENTACIÓN DE LA CUESTIÓN CATALANA EN LA
PRENSA ESPAÑOLA
(EL PRIMER VIAJE DE JOSEP TARRADELLAS A MADRID EN
JUNIO DE 1977)¹**

Resumen: La transición a la democracia en España constituyó un periodo de profundos cambios a nivel político. La reorganización territorial del Estado fue una de las prioridades de las autoridades postfranquistas para dar respuesta a las reivindicaciones crecientes del movimiento autonomista catalán. En este contexto, el primer viaje de Josep Tarradellas a España tuvo un impacto decisivo puesto que dio inicio a las negociaciones que culminaron en la resolución del problema catalán. El presente artículo ofrece una aproximación a la posición de la prensa hacia la visita de Tarradellas a Madrid. Para ello, la investigación se basará en el análisis cualitativo y cuantitativo del contenido de la prensa escrita, tomando la información publicada en ABC, La Vanguardia y El País.

Palabras clave: Cuestión catalana, Josep Tarradellas, Adolfo Suárez, Transición, prensa.

**THE REPRESENTATION OF THE CATALAN ISSUE IN THE SPANISH PRESS
(JOSEP TARRADELLAS' FIRST TRIP TO MADRID IN JUNE 1977)**

Abstract: The transition to democracy in Spain was a period of profound changes at the political level. The territorial reorganization of the State was one of the priorities of the post-Franco authorities to respond to the growing demands of the Catalan autonomist movement. In this context, Josep Tarradellas' first trip to Spain had a decisive impact since it began the negotiations that culminated in the resolution of the Catalan problem. This article offers an approach to the position of the press towards Tarradellas's visit to Madrid. For this, the research will be based on the qualitative and quantitative analysis of the content of the written press, taking the information published in ABC, La Vanguardia and El País.

Keywords: Catalan question, Josep Tarradellas, Adolfo Suárez, Transition, press.

Introducción

La Transición a la democracia es un proceso político que se inició en España tras la muerte de Franco, con el objetivo de realizar un cambio pacífico del régimen dictatorial instaurado desde 1939. Dicho proceso culminó en 1978 con la aprobación de la nueva Constitución que sustituyó la legalidad anterior heredada del periodo franquista. Para llevar a cabo su proyecto reformista, el gobierno tuvo que hacer frente a un conjunto de problemas relacionados con las reivindicaciones autonómicas de los movimientos regionalistas sobre todo en Cataluña. En vista de ello, la reorganización territorial del Estado se convirtió en una de las prioridades de las autoridades post-franquistas con el fin de llegar a un consenso con las fuerzas regionales sobre la administración de sus respectivas regiones. En este contexto, una ola creciente de reivindicaciones autonomistas se extendió en Cataluña en inicios de 1976, reclamando la recuperación del Estatuto de autonomía abolido por Franco

¹Abdelhadi **Redjem**, Université d'Alger 2- Abou EL Kacem Saâdallah, Algérie, abdelhadi.redjem@univ-alger2.dz

en 1938. Apoyado por amplios sectores de la sociedad catalana, el movimiento autonomista catalán reivindicó la restauración de las instituciones de autogobierno mediante una serie de manifestaciones organizadas por los partidos nacionalistas, socialistas y comunistas catalanes. Ante esta situación, el gobierno presidido por Adolfo Suárez inició un proyecto de reformas políticas para dar respuesta a las demandas catalanas, y decidió iniciar las negociaciones con los políticos catalanes para resolver la cuestión autonómica. En vista de ello, estableció el contacto con Josep Tarradellas, presidente de la Generalitat en el exilio que se trasladó a España el 27 de junio de 1977, donde fue recibido por el Rey y el presidente del gobierno. El presente trabajo, tiene como objetivo analizar la postura de los diarios *ABC*, *La Vanguardia* y *El País* ante dicha visita. Para ello, se analizarán los artículos informativos y de opinión que fueron publicados los días 28, 29 y 30 de junio en busca de alguna discrepancia en la representación y el tratamiento mediático de cada periódico de los hechos y declaraciones que tuvieron lugar durante la visita, teniendo en consideración la divergencia ideológica y política que divide los tres diarios.

Para llegar al objetivo visualizado, vamos a llevar a cabo un análisis cualitativo y cuantitativo de las unidades informativas que abordaron el viaje de Josep Tarradellas a Madrid. Mediante el análisis de contenido, se estudiará la información ofrecida por cada periódico publicada en las portadas y, por lo tanto, considerada como la más relevante, así como la información ofrecida por los artículos editoriales. Este estudio permitirá por un lado, arrojar algo de luz sobre cuál fue el discurso periodístico de la prensa escrita hacia el viaje de Tarradellas, por otro lado, destacar las divergencias concretas de cada uno de los periódicos.

Este artículo, permite poner de relieve el papel de la prensa escrita en la orientación de la opinión pública, y su influencia en la elaboración de la decisión política, puesto que ofrece una aproximación a la visión de la prensa diaria española con respecto al mismo evento.

1. Evolución de la cuestión catalana durante la Transición

1.1 Tarradellas, la recuperación de la legitimidad histórica

Desde su elección como presidente de la Generalitat de Cataluña, por algunos diputados del Parlamento de Cataluña en el exilio en 1954, Josep Tarradellas se convirtió en el personaje más representativo del nacionalismo catalán durante el régimen de Franco. Desde su residencia en Saint Martin le Beau en París, prosiguió su actividad política con el objetivo de mantener la existencia de la Generalitat de Cataluña, la institución heredada de la legalidad republicana anterior a 1939. Sin embargo, a nivel popular y ante los cambios sucesivos del sistema político tras la muerte de Franco, Tarradellas era desconocido por la mayoría de los catalanes. A raíz de ello, empezó a posicionarse en el nuevo mapa político, marcado por la división de las fuerzas políticas entre continuistas, rupturistas y reformistas. Los intentos de Tarradellas tenían como objetivo recuperar su protagonismo en la escena política catalana tras largos años de interrupción bajo la dictadura. En vista de ello, decidió aprovechar la divergencia que dividía la oposición antifranquista catalana en el tardofranquismo, representada entonces por los comunistas del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) y los nacionalistas de Convergencia Democrática de Cataluña (CDC) fundada por Jordi Pujol. Dicha divergencia impidió que el nacionalismo catalán tuviera un gran apoyo popular, ya que tanto nacionalistas como comunistas catalanes provenían de tendencias ideológicas distintas, y solo se unían en la reivindicación de la libertad y la

autonomía de Cataluña. Tarradellas era consciente de aquella divergencia, en el mismo tiempo sabía que poseía la legitimidad histórica, puesto que presidía la institución que en Cataluña de la Transición representaba la autonomía, uno de los objetivos -junto a la libertad y la amnistía- de la oposición catalana, reivindicados en las protestas populares de febrero de 1976. Tarradellas manifestó sus intentos durante las visitas constantes realizadas por muchos políticos catalanes a su residencia en Saint Martin le Beau en París, en las que confirmaba que ningún proceso político era posible en Cataluña sin su participación. En el interior, se fundó la Comisión Pro Retorno del Presidente Tarradellas a finales de 1976, que inició una amplia campaña popular a favor del retorno del presidente de la Generalitat. La Comisión inundó las plazas y calles de todas las provincias y localidades catalanas de carteles con la imagen del presidente para ganar más apoyo popular a la figura de Tarradellas. Dicha campaña tuvo como resultado el reconocimiento de muchos catalanes a Tarradellas como presidente legítimo de la Generalitat histórica, y el aumento de su base popular en Cataluña en vísperas de la celebración de las primeras elecciones democráticas en junio de 1977. Así, los partidarios y simpatizantes de Tarradellas empezaron a crecer en el interior de Cataluña, concretando así su objetivo fundamental de recuperar la iniciativa y aglutinar más apoyo por la sociedad catalana en torno a su persona como presidente de la Generalitat y a su proyecto de formar un frente nacionalista sólido que liderará las negociaciones con el gobierno español (Pagès, 2008).

1.2 Antecedentes del viaje de Tarradellas a Madrid

Las negociaciones directas entre el gobierno y Josep Tarradellas constituyeron un proceso complicado, que se prolongó desde los primeros contactos en febrero de 1976 hasta la toma de posesión de Tarradellas de su cargo como presidente de la Generalitat en octubre de 1977.

La muerte de Franco supuso para Tarradellas el momento oportuno para reclamar la restauración de la institución presidida por él. Para ello, su labor se dividió en dos ejes principales. En primer lugar, llegar al consenso entre las fuerzas políticas de la necesidad de la unión para alcanzar el restablecimiento de la Generalitat. Luego, negociar con el gobierno las medidas necesarias para lograr dicho objetivo (González Martínez, 2016).

A finales de noviembre de 1976, y con Adolfo Suárez al frente del nuevo gobierno, la Comisión de Régimen Administrativo Especial para Cataluña presentó un proyecto de ley que determinaba las instituciones básicas del régimen especial para Cataluña. El proyecto fue remitido al gobierno y a los gobernadores de las cuatro provincias catalanas, y suscitaba la creación del Consejo General de Cataluña, la Comisión de Acción Regional y la Mancomunidad. Esta medida respaldada por el presidente del gobierno, llevó Tarradellas a pasar a la acción y tomar la iniciativa para impedir la aprobación de dicho proyecto. Con este propósito, decidió establecer el contacto con Suárez para plantear su visión sobre la solución de la cuestión catalana. En este marco, envió a su representante, el empresario catalán Manuel Ortínez para entrevistarse con el vicepresidente segundo del gobierno Alfonso Osorio. El intermediario presentó al vicepresidente del gobierno la propuesta de Tarradellas que consistió en seis puntos: Invitar a Tarradellas a Madrid; visitar al rey; restablecer la Generalitat; nombrarlo como presidente y negociar con él las funciones de la institución; a cambio de reconocer la soberanía del Monarca y respetar la unidad de España. Cuando llegó la información a Suárez, se mostró a favor de la restauración de la Generalitat. Sin embargo, manifestó sus reservas en torno a la figura de Tarradellas. Debido a su edad y su estancia de tantos años fuera del país, Suárez consideraba que Tarradellas no

podría adaptarse con la nueva situación y despegarse de su pasado republicano, lo que pondría en peligro el proceso de transición. No obstante, ante la persistencia de Manuel Ortínez de respetar la legitimidad histórica que ostentaba a Tarradellas, Suárez aceptó la participación de Tarradellas en el proceso de negociación, y prometió plantear la propuesta al rey y enviar un emisario a dialogar con Tarradellas.

Efectivamente, a finales de noviembre de 1976, Suárez cumplió con su compromiso enviando al teniente coronel Andrés Casinello como representante del gobierno español a París para reunirse con Tarradellas. La reunión duró casi cuatro horas, donde ambos hombres intercambiaron sus opiniones alrededor de la propuesta de Tarradellas. Las impresiones de Andrés Casinello fueron reflejadas en un informe detallado remitido al presidente del gobierno, que autorizó la continuidad de las conversaciones entre Osorio y Ortínez para fijar las grandes líneas del posible restablecimiento de la Generalitat.

Ahora bien, hay que resaltar que ante el gobierno existían dos vías para solucionar el problema catalán. La primera fue el trabajo realizado por la Comisión del Régimen Especial para Cataluña, y la segunda fue la negociación con Tarradellas la posibilidad de restablecer la Generalitat. El presidente del gobierno respaldaba ambas iniciativas, hasta que se probara cuál de las dos opciones era la más conveniente (Martínez, 2016).

A principios de 1977 se tomó la decisión de elegir la vía de la Comisión para resolver el problema catalán. En este contexto, el Consejo de Ministros celebrado el 18 de febrero de 1977, comenzó a estudiar la creación del Consejo General de Cataluña que sustituiría la Generalitat, apartando así la opción Tarradellas en segundo plano (Terán, 1988). Por consiguiente, los contactos con Tarradellas se interrumpieron en espera del resultado del trabajo de la Comisión. Los motivos que conllevaron la decisión del gobierno fueron múltiples. En primer lugar, Suárez estaba convencido que la restauración de la Generalitat sería una operación compleja, y podría distraer la atención del gobierno y de la opinión pública del objetivo prioritario: la preparación de las primeras elecciones democráticas. Por otro lado, consideraba que la propuesta presentada por la Comisión era menos problemática. Por ello, el presidente eligió la vía de la Comisión en espera de los resultados de las elecciones para nombrar uno de los miembros catalanes de UCD como presidente del Consejo General de Cataluña, en caso de que tuviera la mayoría de los votos en Cataluña.

Sin embargo, los planes de Adolfo Suárez no se llevaron como había previsto. Cuando se acercaba el día de las elecciones generales de junio de 1977, el restablecimiento de la Generalitat formó una de las principales reivindicaciones de los líderes nacionalistas y socialistas catalanes durante la campaña electoral en Cataluña. La ola autonomista que predominaba los discursos de los políticos catalanes llevó a Suárez a volver a pensar sobre la solución de la cuestión catalana. En efecto, la posición del gobierno hacia Tarradellas cambió radicalmente tras las elecciones. Las urnas dieron la victoria a los grupos de izquierda, encabezados por el Partido Socialista Catalán (PSC) y el PSUC, que habían superado ampliamente a las coaliciones de centro y derecha, Alianza Popular (AP) y Unión de Centro Democrático (UCD), encabezada en Cataluña por el diputado de UCD en Barcelona Carlos Sentís. Así, el amplísimo apoyo popular a las reivindicaciones de autogobierno y la victoria electoral de la izquierda catalana exigieron al gobierno una reacción rápida (Martínez, 2016). En este marco, el ex-gobernador de Barcelona Salvador Sánchez Terán afirmó que: “La victoria socialista y la importante votación comunista parecen configurar “un país catalán rojo”, lo que resulta muy inquietante para la burguesía catalana y para el gobierno de Madrid” (Molinero & Ysàs, 2014). Por estas razones, el presidente del gobierno consideró más conveniente reanudar las negociaciones con

Tarradellas en lugar de iniciar un nuevo proceso de entendimiento con los socialistas y comunistas catalanes. Así pues, apenas una semana después de las elecciones, el 22 de junio de 1977, Suárez anunció su intención de retomar el diálogo indirecto con Josep Tarradellas iniciado por Osorio y Ortínez.

«Afortunadamente, según reconoce Sánchez-Terán, durante toda la campaña electoral, el gobernador civil de Barcelona Manuel Ortiz, había estado informando a Adolfo Suárez y a Rodolfo Martín Villa de la conveniencia de plantearse a fondo la opción Tarradellas, evocando de paso su veterana amistad que Carlos Sentís mantenía con Tarradellas. Y esta es la primera decisión que tomó el gobierno Suárez: pedirle a Carlos Sentís que se convirtiera en su interlocutor en el retorno de Tarradellas» (Abella, 2006).

Al fin y al cabo, los resultados de las elecciones generales en Cataluña fueron a favor de Tarradellas, y promovieron la decisión de Suárez de retomar las negociaciones sobre el restablecimiento de la Generalitat y el regreso de Tarradellas como presidente, descartando así, el proyecto de la Comisión de Régimen Administrativo Especial para Cataluña. Para ello, encargó a Carlos Sentís que mantenía una relación de amistad con Tarradellas, de coordinar con él su visita a Madrid, donde se entrevistaría con el presidente del gobierno y con el Rey (Tarradellas, 1990). Por su parte, Carlos Sentís comunicó la decisión del gobierno a Tarradellas y se puso en contacto con él para fijar la fecha del viaje. Como se había previsto, el 27 de junio de 1977 Tarradellas aterrizó en Madrid dando inicio a las negociaciones definitivas para el restablecimiento de la Generalitat (Terán, 1988).

1.3 El viaje de Tarradellas a Madrid y el inicio de las negociaciones

Doce días después de las elecciones generales, al medio día del 27 de junio de 1977, el presidente de la Generalitat en el exilio viajó a Madrid en un avión particular, donde fue recibido por Adolfo Suárez en la Moncloa el mismo día, y por el Rey Juan Carlos I el 29 de junio en la Zarzuela. Además ha mantenido múltiples encuentros con altos responsables del gobierno español, ministros, diputados centristas e incluso catalanistas. Su viaje a Madrid representó el último episodio de las gestiones que precedieron el proceso de negociaciones que condujo a la solución final de la cuestión autonómica catalana. La visita de Tarradellas fue inesperada por la oposición catalana y muchos miembros del gobierno. De hecho, el único político catalán que conocía sobre el viaje fue el líder del PSC Joan Reventós, el dirigente socialista recién nombrado presidente de la Asamblea de Parlamentarios catalanes después de las elecciones. Según declaró el propio Tarradellas, el viaje a Madrid después de decenas de años en el exilio fue la decisión más difícil que había tomado en su vida, puesto que lo más adecuado era viajar a Barcelona primero, pero él había decidido que a Cataluña solo entraría como presidente de la Generalitat. Cuando la noticia fue conocida, reinó el asombro en Cataluña, porque nadie esperaba que Tarradellas regresaría a España por Madrid en vez de Barcelona (Pagès, 2008).

Las entrevistas de Tarradellas con Adolfo Suárez y con el Rey dieron apertura a un proceso negociador complicado que ha durado tres meses (Abella, 2006). La primera entrevista entre Tarradellas y Suárez no se desarrolló como estaba previsto, ya que se produjo en un clima tenso a raíz de la posición de Tarradellas que no aceptaba ninguna de las propuestas presentadas por Suárez, e insistió que el restablecimiento de la Generalitat y su retorno como presidente eran asuntos indiscutibles (Molinero & Ysàs, 2014). Sin

embargo, el encuentro con el Rey fue positivo por el trato cordial y afable mostrado por el Monarca (González Martínez, 2016).

2. Visión de la prensa

2.1 La entrevista entre Tarradellas y Adolfo Suárez vista por la prensa

Las entrevistas de Tarradellas con el rey y el presidente del gobierno fueron las noticias más abordadas por la prensa en los días subsiguientes. Vamos a centrar el análisis en los artículos informativos y de opinión que han tratado las entrevistas de Tarradellas con el rey y con Adolfo Suárez, con el fin de exponer las posturas de los tres diarios *ABC*, *La Vanguardia* y *El País* acerca de las diferentes declaraciones y hechos que se produjeron alrededor de dichas entrevistas.

a. ABC

El día siguiente de la visita de Tarradellas a Madrid, *ABC* abordó la entrevista que mantuvo éste con el presidente del gobierno Adolfo Suárez en la Moncloa.

Ante todo, cabe señalar que antes de reunirse con Tarradellas, el presidente del gobierno se había entrevistado con el líder socialista Felipe González. En este contexto, existen algunos aspectos formales que indican que el diario dedicó más espacio y más relevancia a la entrevista de Suárez con Felipe González en detrimento de aquella que se produjo con Tarradellas, a pesar de que ambas reuniones tuvieron lugar en el mismo día. Primero, hemos constatado que el diario publicó tres fotos relevantes que cubrieron su portada, en las que aparecían Suárez y González encabezadas por el título: “Cordial entrevista entre Adolfo Suárez y Felipe González”. Mientras que la noticia relativa a la entrevista con Tarradellas no apareció en la portada y fue publicada en la página 87, donde se desarrolló la noticia bajo el título: “Tarradellas había llegado ayer a Madrid con pasaporte español” (*ABC*, 1977).

En segundo lugar, la noticia relacionada con el líder del PSOE contuvo una entrevista detallada, que fue publicada en las páginas 19 y 87, en la que fueron tratados varios temas relacionados con la visión del PSOE sobre el proceso de la Transición y su colaboración con UCD. En cambio, notamos la ausencia de ningún contacto de los periodistas de *ABC* con Tarradellas. El tercer indicio que muestra el desequilibrio del tratamiento mediático, y el enfoque de *ABC* en la entrevista con Felipe González, fue el volumen del artículo. En este aspecto hemos constatado que la noticia del recibimiento de González en la Moncloa cubrió la portada, la página 19 entera y más del 75% de la página 87. Mientras que la noticia de la visita del presidente de la Generalitat solo se trató en la página 88 (*ABC*, 1977).

Con respecto al contenido, inicialmente subrayamos que *ABC* no tuvo un contacto directo con Tarradellas, sino extrajo las informaciones publicadas por dos fuentes: una entrevista realizada por Europa Press con Federico Rahola Secretario General de Tarradellas y la Dirección General de Coordinación Informativa; órgano encargado de la comunicación en el gobierno (*ABC*, 1977). No se sabe con exactitud la razón por la que los periodistas de *ABC* se abstuvieron de tomar contacto con Tarradellas, pero lo cierto es que el grado de relevancia dedicado a la entrevista con el Secretario General del PSOE ha sido mucho más superior del grado de relevancia que *ABC* dedicó a la presencia de Tarradellas.

En la misma página 88, *ABC* publicó otro artículo titulado: “El presidente de la Generalitat calificó de histórica su entrevista con el jefe del gobierno”, encabezado por una

fotografía en la que aparecía un grupo de periodistas entrevistando a Tarradellas. Al inicio del artículo, el diario conocido por su tendencia monárquica afirmó que “Tarradellas, que será recibido por el Rey, reconoce así la Monarquía” (*ABC*, 1977, p. 88). Sin embargo, al buscar en el cuerpo del artículo no hemos encontrado ninguna declaración que refleje dicha afirmación. En esta parte del artículo, asistimos a una pura interpretación del diario, ya que lo sucedido fue que ante la persistencia de los periodistas que preguntaron si la entrevista con el Rey significaba el reconocimiento a la Monarquía, Tarradellas respondió: “¿A ustedes qué les parece?”. Así, la declaración de Tarradellas no supuso un reconocimiento evidente a la Monarquía como ha señalado el diario de manera relevante bajo el título del artículo.

Por otra parte, el diario introdujo el artículo con informaciones superficiales sobre la visita, como la hora de llegada de Tarradellas al aeropuerto Barajas; el avión privado que ha utilizado para el viaje; el pasaporte que ha presentado en aeropuerto. En este último punto, cabe resaltar que según el diario, Tarradellas había entrado a España con un pasaporte de refugiado político, que fue sustituido por otro ordinario en el aeropuerto. No obstante, Tarradellas negó el hecho en sus breves declaraciones ante los periodistas. Ante estas dos verdades contrapuestas, no hay manera de comprobar cuál fue la versión real, pero sí es evidente que el diario difundió la información que más convenía a los intereses del gobierno, puesto que el hecho de adquirir un pasaporte español suponía el reconocimiento del régimen político vigente, posición que no ha sido negada ni afirmada por Tarradellas (*ABC*, 1977).

El día siguiente, *ABC* publicó un editorial titulado: “Tarradellas: cuestión de denominaciones”, mediante el cual manifestó su postura adversaria hacia los planteamientos de Tarradellas respecto al restablecimiento de la Generalitat. En este contexto el diario monárquico criticó a Tarradellas y rechazó su estatuto como presidente de la Generalitat, criticando el peso político concertado a este personaje por los círculos políticos catalanes. De hecho, lo describió como “un personaje que surge de una larga penumbra brumosa y denomina a sí mismo presidente de la Generalitat de Cataluña en el exilio”, que exigía ser reconocido como tal por el gobierno español (*ABC*, 1977, p. 12). Las convicciones de *ABC* estaban basadas en una serie de argumentos históricos que posibilitaron la llegada de Tarradellas a presidir la Generalitat. Ante todo, el diario precisó que Tarradellas nunca fue presidente de la Generalitat en Cataluña, por la razón de que fue elegido por “un parlamento de Cataluña en el exilio, en la embajada de España en Méjico que ha sido disuelta posteriormente. El diario aludió que la elección de Tarradellas era nula, ya que se produjo fuera de la legalidad y por una institución incompetente. En la misma línea opositora, *ABC* criticó el nombre de “honorable” utilizado por la Dirección General de Coordinación Informativa al referirse a Tarradellas en su cobertura de la visita, a pesar de que dicho nombre fue utilizado por Carlos Sentís a la hora de presentar Tarradellas al jefe de gobierno (*ABC*, 1977).

b. *La Vanguardia*

El viaje de Tarradellas a Madrid fue considerado por *La Vanguardia* como un punto de inflexión en el desarrollo de la cuestión autonómica catalana. Eso fue reflejado por el grado de relevancia dedicado a este evento, puesto que ha sido ampliamente comentado por el diario en las ediciones del 27, 28, 29 y 30 de junio de 1977. Por esta razón, vamos a analizar solamente algunos artículos para descartar su posición acerca de este evento acontecimiento.

En las páginas 3 y 4 de la edición del 28 de junio de 1977, *La Vanguardia* publicó un artículo titulado: “Tarradellas, en el palacio de la Moncloa”, en el que abordó la entrevista que tuvo lugar entre Suárez y Tarradellas. El diario relató los sucesos de la visita desde la llegada de Tarradellas al aeropuerto hasta el fin del encuentro. Se trata de un artículo informativo que no contuvo ninguna señal que indica la actitud del diario acerca de la entrevista, pero se pueden extraer algunos indicadores que reflejan la satisfacción de *La Vanguardia* hacia el presente acontecimiento. En este sentido, hemos observado que el diario identificó a Tarradellas como “presidente de la Generalitat”, utilizando esta denominación en dos ocasiones. La primera fue colocada en la parte superior del artículo después del título, y la segunda figuraba al principio del artículo. El uso de dicha denominación indica que, de manera implícita, el diario reconocía el estatuto con el que se presentaba el señor Tarradellas, teniendo en cuenta que la cuestión de la legitimidad del cargo ocupado por Tarradellas ha sido abordada por la prensa derechista (*ABC*), que había rechazado esta denominación en su cobertura mediática del viaje de Tarradellas (*La Vanguardia*, 1977).

En la misma edición, el diario publicó un editorial bajo el título breve: “Cataluña”. *La Vanguardia* volvió a utilizar la denominación “presidente de la Generalitat” al inicio del editorial, calificando el viaje de Tarradellas a Madrid como “horas trascendentales” y “misión fundamental” para el restablecimiento de las instituciones catalanas disueltas en 1938. Asimismo, saludó la apertura del gobierno al diálogo para resolver la cuestión catalana. Al final del editorial, el diario dirigió un mensaje emocional a Tarradellas, agradeciéndole por los esfuerzos realizados para mantener vivas las esperanzas catalanas y añadió que Cataluña esperaba su regreso con mucho entusiasmo (*La Vanguardia*, 1977).

Por otra parte, *La Vanguardia* volvió a poner de relieve su apoyo a los planteamientos de Tarradellas en el editorial publicado en la edición del 29 de junio. Bajo el título: “el inicio de un camino”, calificó el viaje de Tarradellas como un acontecimiento fuera de lo normal. Según el diario, el hecho de que el gobierno aceptase dialogar con un personaje tan representativo como Tarradellas, pese a su larga ausencia de la escena política, significaba que tanto la Monarquía como el gobierno tenían la voluntad de resolver el problema catalán. Por otra parte, hizo un llamamiento a la clase política catalana insistiendo en la unión de los catalanes antes de iniciar las negociaciones (*La Vanguardia*, 1977).

La identificación de Josep Tarradellas como presidente de la Generalitat, reconociendo así su legitimidad histórica, además de la calificación de su viaje como “horas trascendentales” y “misión fundamental”, y el mensaje cargado de emoción dirigido a él, mostraron la postura positiva y el pleno apoyo de *La Vanguardia* a las demandas de Tarradellas durante su viaje a Madrid.

c. *El País*

El día siguiente del encuentro Suárez-Tarradellas en la Moncloa, *El País* difundió la noticia mediante un artículo informativo titulado: “El Rey recibe hoy al presidente de la Generalitat” (*El País*, 1977). El diario inició el artículo con una declaración hecha por Tarradellas al salir de la reunión con Suárez: “No volveré a Catalunya hasta que lo haga como presidente efectivo de la Generalitat”. Luego, expuso algunas informaciones ordinarias, como la gestión del viaje, la hora de llegada al aeropuerto y se detuvo en la fórmula legal de la entrada de Tarradellas al país. En este marco, el diario expuso las dos versiones contradictorias acerca del pasaporte que se presentó para entrar al territorio

español. La primera versión fue la de la presidencia del gobierno, que confirmó que el señor Tarradellas llegó con un pasaporte de refugiado político, y se le entregó un pasaporte ordinario para facilitar su circulación en el país. La segunda versión expuesta por *El País* fue la del propio Tarradellas que negó haber recibido ningún documento de este tipo. Por otro lado, el diario difundió algunas declaraciones de Tarradellas al término de la entrevista, en las que expresó su satisfacción y calificó su visita de “histórica” porque suponía un reconocimiento de la identidad catalana. En el mismo contexto, ante la pregunta si el encuentro previsto con el rey suponía su reconocimiento a la monarquía, el diario subrayó que Tarradellas se negó a responder a la pregunta.

El análisis del presente artículo revela la posición neutral de *El País* hacia la visita de Tarradellas a Madrid y su entrevista con Suárez. En realidad, la mayor parte del artículo fue una exposición de hechos que sucedieron durante la visita, en la que el autor fue discreto y su posición ha sido imperceptible. Sin embargo, se pueden destacar dos indicios de la neutralidad del diario, que mantuvo la misma distancia de ambas partes: el gobierno español y Tarradellas. Dicha posición neutral del diario se mostró en dos ocasiones. La primera fue la parte relacionada con la fórmula de entrada del señor Tarradellas al país, que podría afectar a la legitimidad del señor Tarradellas y su posición en las futuras negociaciones, dado que la entrada al país con un pasaporte ordinario suponía desde el punto de vista político y legal, un reconocimiento explícito por parte de Tarradellas al régimen implantado después de la muerte de Franco. Por lo contrario, el no disponer de un pasaporte ordinario implicaba que Tarradellas aún mantenía su estatuto de presidente de la Generalitat en el exilio, quiere decir que había entrado como refugiado político. Por esta razón, este detalle tiene tanta importancia en la visita. En este marco hemos observado que el diario expuso las dos versiones contradictorias de manera objetiva sin confirmar ninguna de las dos (la declaración afirmativa del portavoz de la presidencia de la entrega de un pasaporte ordinario y la negación de Tarradellas).

La neutralidad del diario se manifestó también mediante su tratamiento de la respuesta de Tarradellas sobre el reconocimiento de la monarquía. En esta parte del artículo, el diario transmitió la realidad del hecho sin tratar de interpretar la reacción de Tarradellas ante dicha pregunta. En efecto, la respuesta de Tarradellas no fue afirmativa ni negativa, lo que confirma el planteamiento de *El País*, puesto que Tarradellas respondió con la frase: “¿A ustedes que les parece?”. En este contexto cabe señalar que las interpretaciones de *ABC* y *La Vanguardia* con respecto al mismo hecho fueron diferentes, donde el primero interpretó la reacción de Tarradellas como una afirmación y el segundo la consideró como una negación.

El día 29 de junio, *El País* volvió a abordar el tema en un artículo de opinión bajo el título “El viaje de Tarradellas”. En las primeras líneas, el diario consideró la entrevista de Tarradellas con Suárez como el fin de las dificultades formales que amenazaban el proceso de negociaciones proyectado por el gobierno. Dicho en otros términos, la visita de Tarradellas puso fin al contencioso que rodeaba la legitimidad de la Generalitat, hecho que obstaculizaba la puesta en marcha del dialogo para resolver el problema catalán. Así pues, el recibimiento de Tarradellas supuso el reconocimiento de la existencia de la Generalitat como institución legal de origen republicano, y a Tarradellas como presidente de la misma. A continuación, el diario llevó a cabo un análisis de la aceptación del gobierno a Tarradellas como interlocutor válido en las negociaciones. En este marco, *El País* afirmó que dicha aceptación se debía al éxito de los nacionalistas catalanes de CDC en las elecciones generales. En suma de ello, el gobierno estaba consciente del consenso catalán alrededor de las reivindicaciones autonómicas, ya que tanto nacionalistas, como socialistas

y comunistas, e incluso diputados catalanes de UCD (Carlos Sentís), compartían la misma visión sobre la solución del problema catalán, la del restablecimiento de la Generalitat y el Estatuto de autonomía. Del mismo modo, *El País* advirtió que el restablecimiento de las instituciones catalanas (enmarcadas en la Constitución republicana de 1931) podía poner en peligro el proceso de la transición hacia la democracia, dado que dicha decisión podía despertar recelos de otros sectores sociales del país y abrir nuevos frentes ante el gobierno. Al final, puso de relieve la importancia de la visita que representó el inicio del camino para los catalanes a elaborar un nuevo estatuto de autonomía y negociarlo con Las Cortes electas en junio de 1977 (*El País*, 1977).

En el presente artículo, *El País* pretendió ofrecer un análisis evaluativo de la visita de Tarradellas a Madrid, en el que expuso diferentes interpretaciones sobre varios aspectos. En primer lugar, hemos observado que el diario ha sido cuidadoso con respecto a la denominación de Tarradellas, y se abstuvo en utilizar la expresión “presidente de la Generalitat”, sustituyéndola por la palabra “señor” en siete ocasiones en las que ha sido mencionado. Esta actitud coincidió perfectamente con el tratamiento neutral del diario en cuanto a la cuestión de la legitimidad de Tarradellas, analizada en el artículo anterior. En este marco, el diario arrojó luz sobre el contencioso existente sobre el reconocimiento gubernamental de la Generalitat y el estatuto con el que se identificaba Tarradellas, confirmando que hasta el día de la visita, el gobierno no lo reconocía como presidente de la Generalitat. De ello se desprende la conclusión que *El País* ha sido neutro, de manera que no se involucró en los prejuicios relativos a la legitimidad del señor Tarradellas.

En segundo lugar, hemos constatado que el análisis realizado por el diario, en su parte relacionada con la aceptación de Tarradellas como representante de Cataluña en las negociaciones, ha sido objetivo y correspondía con la realidad. En efecto, el estudio que hemos realizado sobre este punto en la parte teórica, mostró que el gobierno había adoptado dos planes para resolver la cuestión catalana. La primera fue mediante la constitución de la Comisión encargada de elaborar el régimen administrativo especial para Cataluña, y la segunda fue la negociación con Tarradellas. Al final, adoptó la segunda opción porque consideró que era la menos complicada por las mismas causas abordadas por el diario (los resultados electorales de los nacionalistas; el apoyo de los socialistas y comunistas catalanes a las reivindicaciones autonómicas). Por consiguiente, se puede confirmar que el análisis de *El País* no estuvo basado en puras interpretaciones, sino en hechos reales, lo que demuestra una vez más su posición neutral.

En tercer lugar, el diario planteó su punto de vista alrededor de la importancia del viaje y sus futuros resultados. En este contexto, *El País* lo calificó como inicio del camino que llevaría a la elaboración de un nuevo estatuto de autonomía. Observamos en esta parte del artículo que el diario no abordó la solución reivindicada por Tarradellas y sus aliados catalanes que consistía en restablecer la Generalitat y reconocerlo como presidente, sino señaló que los catalanes ya podían elaborar un nuevo estatuto. A su vez, el diario no expuso la propuesta del gobierno, puesto que no ha sido manifestada públicamente. De lo que se concluye que el diario fue reservado y no apoyó a la solución propuesta por la parte catalana.

2.2 La entrevista entre Tarradellas y el Rey vista por la prensa

a. ABC

La entrevista entre el rey Juan Carlos I y Tarradellas ha sido cubierta por *ABC* en un artículo informativo publicado en la página 10, y ha sido tratada también en un editorial en la página 6 de la edición del 30 de junio de 1977.

En el artículo titulado: “El rey se entrevistó con Josep Tarradellas durante 45 minutos”, *ABC* abordó muchos temas relacionados con la entrevista: la actitud del rey, la impresión de Tarradellas, los resultados de la entrevista, el paso siguiente planificado para proseguir las conversaciones, entre otros temas. Según el diario, Tarradellas salió satisfecho por la cordialidad y el interés mostrados por el rey hacia Cataluña. Sin embargo, en la rueda de prensa ha sido discreto y reservado, y no ha concertado ninguna información sobre algunos puntos en concreto; como la posición del rey acerca del restablecimiento de la Generalitat y el Estatuto de autonomía de Cataluña. En este marco, Tarradellas declaró que no hubo ofertas ni peticiones durante las entrevistas con el rey y el jefe de gobierno, y que el objetivo de su viaje a Madrid era conocer la visión del gobierno español hacia la cuestión catalana. Además, no ocultó su impresión positiva sobre el viaje que representó un buen comienzo para resolver las dificultades existentes (*ABC*, 1977).

Realmente, el análisis del presente artículo no conduce a la posición del diario hacia la entrevista entre el rey y Tarradellas. Pues se trata de una difusión ordinaria de las declaraciones hechas por Tarradellas. No obstante, comparando la actitud del diario ante las entrevistas de Tarradellas con Suárez y con el rey, observamos la existencia de un cambio relacionado con el volumen del contenido informativo del artículo. Como se ha señalado anteriormente, en su cobertura de la entrevista con el jefe del gobierno, *ABC* se centró en los aspectos superficiales que rodearon la visita (El pasaporte, el avión particular, etc.). Mientras que en esta ocasión, notamos que el diario se profundizó en los mínimos detalles del encuentro con el rey, y presenció la rueda de prensa celebrada después de la entrevista, respondiendo a todas las dudas que pudiera tener cualquier interesado a la cuestión catalana.

En la misma edición, *ABC* mostró una postura hostil hacia la figura de Tarradellas en el editorial que abordó el tema de la visita de Tarradellas en la misma edición. Bajo el título “Tarradellas y la Generalitat”, José Antonio Tarabal Sans, ex-diputado en el Parlamento catalán de la Segunda República, cuestionó el estatuto de Tarradellas como presidente de la Generalitat, afirmando que no poseía ningún título válido para ocupar este cargo. Este planteamiento se basó en una serie de argumentos bien ordenados. En primer lugar, el último presidente de la Generalitat de Cataluña fue Luis Companys, y cuando éste falleció, fue elegido a la presidencia Josep Irla que se exilió tras la Guerra Civil. Luego, en abril de 1954 dimitió del cargo que se mantuvo vacante hasta el mes de agosto de 1954, fecha de la elección de Tarradellas como presidente de la Generalitat en el exilio por un grupo de diputados del Parlamento catalán en el exilio. Sin embargo, añadió el autor, la elección de Tarradellas fue nula, con motivo de la falta de quórum en la reunión, ya que el grupo que lo ha elegido fue muy reducido (no llegaba a diez diputados). En segundo lugar, el autor se basó en la ilegalidad de los diputados que habían elegido a Tarradellas. En este sentido, planteó que el mandato del Parlamento catalán era de cinco años según el Estatuto de autonomía de Cataluña. De ahí, siendo elegido en 1932, el gobierno de la Generalitat debía de organizar las elecciones en 1937 para renovarlo, hecho que no ha sucedido. Por consiguiente, el mandato de los diputados que han elegido a Tarradellas se había caducado 17 años antes. En tercer lugar, la Generalitat era una institución ajena a la monarquía parlamentaria y previa a la Constitución, ya que derivaba de la Constitución republicana de 1931. El mismo caso para el subsiguiente Estatuto de autonomía de Cataluña de 1932 que fue derogado en 1938. Por lo tanto, la institución mencionada ya perdió su vigencia. Por

consiguiente, la Generalitat no podía existir sin aprobar un nuevo Estatuto por la Cortes Españolas, y el cargo de presidente de la Generalitat era ilegal puesto que no existía en la Constitución vigente. Del mismo modo, el autor del editorial añadió que la República Española en el exilio había sido disuelta, por consiguiente, no podían sobrevivir instituciones republicanas tal como la Generalitat.

El diario ha ido más allá en su crítica a Tarradellas, planteando que éste último tampoco tenía derecho de ocupar el cargo de presidente de la Asamblea de Cataluña en el futuro, ya que no había sido elegido democráticamente como era el caso de los demás diputados catalanes que conformaban dicha Asamblea (Tarabal, 1977).

Por el hecho de ser publicado en *ABC*, el contenido del editorial reflejó la postura del diario acerca de la figura de Tarradellas. Al mismo tiempo, confirmó la actitud mediática negativa hacia la visita de Tarradellas a Madrid que había sido mostrada en el artículo publicado el 28 de junio, analizado en páginas anteriores.

Al final, conviene interesante señalar que *ABC* no ha utilizado el soporte fotográfico en su cobertura de la entrevista de Tarradellas con el rey. Ni en la portada ni en la página de actualidad gráfica en la que suele publicar fotos de las noticias más relevantes del día. Eso indica que el diario no prestó mucho interés al acontecimiento.

b. La Vanguardia

La entrevista de Tarradellas con el rey fue el tema central abordado en 5 artículos publicados en la edición de *La Vanguardia* del día 30 de junio. Desde su portada, el diario publicó la noticia con dos fotografías de ambas personalidades, bajo el título: “El rey recibe a Tarradellas”. Ante todo, conviene resaltar que a pesar de su agenda apretada, Tarradellas aceptó realizar una entrevista en exclusiva con *La Vanguardia*. Dicha entrevista fue publicada bajo el título “Declaraciones en exclusiva de Josep Tarradellas”. De modo general, Tarradellas ha sido discreto y reservado ante las preguntas relativas al resultado de su conversación con el rey. Al inicio de la entrevista, puso de relieve la importancia de su visita para la cuestión catalana: “Es importante, es muy importante para Cataluña que yo haya tenido en Madrid el recibimiento que he tenido” (*La Vanguardia*, 1977). Del mismo modo mostró su impresión altamente satisfactoria, por el hecho de descubrir que el rey estaba al tanto de todo lo que ocurría en “su casa”, en esta parte de la entrevista, *La Vanguardia* resaltó que Tarradellas siempre usaba la expresión “nuestra casa” para referirse a Cataluña. En el mismo contexto, declaró que el hecho que le recibiera un militar en la puerta hablando con él en catalán, significaba para él que Cataluña disfrutaba de un rasgo especial. Por otra parte, *La Vanguardia* recordó otra vez el valor simbólico que representaba la figura de Tarradellas para Cataluña y apuntó que su aparición en público con las altas instancias del país, representaba un punto de inflexión que iba a permitir el acceso de Cataluña a la recuperación de sus libertades abolidas. Al final de la entrevista, Tarradellas lanzó un llamamiento a los catalanes y los políticos en especial, que se mantuvieran unidos porque el proceso de negociaciones que se abrió con su visita iba a ser muy difícil y arduo, y terminaría seguramente con resultados importantes (Pi, 1977).

Cabe distinguir que el diario no ha usado en ningún momento la palabra “señor” para referirse a Tarradellas en este artículo ni en los artículos tratados anteriormente, sino su nombre siempre aparecía precedido por la denominación “Honorable” o “presidente de la Generalitat”. Esta persistencia por parte de *La Vanguardia* indica la misma postura manifestada en los artículos analizados anteriormente, la postura que sostenía a la figura de

Tarradellas como símbolo de la lucha de Cataluña para recuperar su derecho de autogobernarse.

Por otra parte, constatamos que Tarradellas concedió una entrevista exclusiva a *La Vanguardia* a pesar de la presencia de otros medios de comunicación que cubrían el evento. El uso de *La Vanguardia* como tribuna para transmitir los mensajes de Tarradellas puede tener varios significados, tomando en consideración que la prensa desempeñaba un papel importante en la orientación de la opinión pública y la influencia en las decisiones políticas. En este contexto, los profesores de ciencia política y de comunicación en la Universidad el País Vasco Pedro Ibarra y Petxo Idoyaga, afirmaron que la prensa es un medio para alcanzar los objetivos de quienes la manipulan:

“De hecho, los editores lanzan sistemáticamente en cada momento la actuación de las líneas de la institución con los intereses geniales de reproducción del sistema, tamizadas obviamente por los propios intereses de los que están detrás del medio. Fiscalizadores de los partidos, sustitutos de la opinión pública y canalizadores puntuales de los intereses de “” lobbys”, la prensa más que un cuarto poder es un poder transversal, afectando a las decisiones de todos los aparatos del Estado” (Ibarra e Idoyaga, 1991).

Quiere decir que la elección de Tarradellas a *La Vanguardia* para transmitir sus opiniones no fue de manera aleatoria, sino tuvo mucho que ver con la tendencia política de este diario y de su posición hacia la cuestión autonómica catalana. Por consecuente, se puede confirmar que *La Vanguardia* compartía las mismas convicciones con Tarradellas, y le ofreció una tribuna para hacer llegar sus mensajes a la opinión pública española en general y catalana en particular.

Por otra parte, *La Vanguardia* publicó otro artículo de opinión en la misma página 4, en el que predijo que en el futuro próximo se restablecería la Generalitat y que Cataluña recuperaría sus instituciones abolidas. A su vez, planteó sus proyecciones de la etapa posterior al restablecimiento de la Generalitat. En este contexto, propuso reestructurar el Estado basándose en la descentralización como fue el caso de Alemania, Bélgica e Italia (Sagnier, 1977). En este artículo de opinión se puede constatar claramente el entusiasmo del diario acerca de la visita de Tarradellas. Quiere decir, que se distinguió de los demás artículos por su visión anticipada y ambiciosa hacia el futuro de Cataluña, de modo que en vez de analizar la visita y sus significados, ha ido más allá estableciendo un prejuicio previo, ya que consideró la restauración de la Generalitat como un asunto hecho, sabiendo que el propio Tarradellas había declarado que un camino arduo lo esperaba para concretar este objetivo. Por lo tanto, se puede confirmar que *La Vanguardia* estuvo plenamente de acuerdo con los planteamientos de Tarradellas durante la visita a Madrid.

De modo semejante, en la página 6 de la misma edición, la postura positiva de *La Vanguardia* con respecto a la visita de Tarradellas se ha revelado de manera destacada. Mediante el artículo titulado “Tras treinta y ocho años, los porqués de Josep Tarradellas”, el diario aplaudió el papel desempeñado por el “honorable” Tarradellas “presidente de la Generalitat” en el exilio, para mantener la existencia de la Generalitat. En este sentido, el diario puso de relieve la actuación decisiva de Tarradellas que no dejó de actuar como presidente de la Generalitat durante los largos años de exilio. Dicho comportamiento, añadió el diario, nació de la capacidad por encima de lo normal de Tarradellas que supo consagrarse al servicio de Cataluña. En el mismo sentido, agregó *La Vanguardia*, que la actividad presidencial de Tarradellas no era una moda de última hora, como fue el caso de la oposición antifranquista cuya acción limitada, sino que desde su residencia en Saint Martin le Beau obraba constantemente para mantener viva la cuestión catalana y concretar

su retorno como presidente de la Generalitat. En definitiva, Josep Tarradellas ha adquirido más fuerza, por el hecho de ser recibido en los palacios del rey y del jefe del gobierno y elegido por los diputados catalanes para representar el nacionalismo catalán (Fauli, 1977).

En el presente artículo existen varios indicios que conducen a la posición de *La Vanguardia* hacia la visita de Tarradellas a Madrid. Para comenzar, el diario siguió usando las denominaciones “honorable” y “presidente de la Generalitat”, lo que indica su intención de consolidar el estatuto de Tarradellas y presentarlo como personalidad imprescindible en el proceso hacia la autonomía de Cataluña. En este marco, conviene señalar que Tarradellas no fue el único político catalán que ha mantenido conversaciones con el rey y el presidente del gobierno, citamos por ejemplo a Joan Reventós. No obstante, *La Vanguardia* no ha dedicado tanto espacio y atención mediática como lo ha hecho entorno de las conversaciones con Tarradellas. De ahí, se evidencia la voluntad del diario de contribuir al intento de Tarradellas iniciado en diciembre de 1976, para aglutinar lo máximo apoyo popular entorno a su persona, y presentarse como interlocutor válido en las negociaciones con el gobierno español.

En segundo lugar, el diario subrayó el alto simbolismo de Tarradellas para la cuestión catalana, y su papel fundamental desde su residencia en París para conservar la existencia de la Generalitat. Para resaltar dicho papel, *La Vanguardia* accedió a la comparación de Tarradellas con otros políticos de la oposición catalana que solo reanudaron su actividad política en el tardofranquismo cuando el régimen de Franco estaba en su última fase. El último indicio, fue la interpretación del diario del recibimiento de Tarradellas por parte del rey y del presidente del gobierno, que según *La Vanguardia* representaron un argumento de la legitimidad y del prestigio político alcanzados por Tarradellas.

De las evidencias anteriores se desprende la confirmación que el diario defendía la legitimidad de Tarradellas como representante único y fiel del nacionalismo catalán glorificando a su persona. Asimismo, se puso de manifiesto su voluntad de reforzar su posición, presentándolo a la opinión pública como un personaje imprescindible que seguiría actuando como presidente de la Generalitat para alcanzar la autonomía de Cataluña y la restauración de sus instituciones suspendidas.

c. *El País*

De igual modo, el encuentro de Tarradellas con el rey, ha sido tratado por *El País*, que publicó un artículo informativo en su edición del 30 de junio titulado: “Don Juan Carlos y Tarradellas conversaron durante 45 minutos”. El diario difundió informaciones generales relativas al encuentro, declaradas por el secretario de Tarradellas Federico Rahola.

Resulta interesante distinguir la última parte del artículo, en la que el diario expuso los procedimientos legislativos e institucionales que debería tomar la cuestión autonómica hacia su solución. En este marco, el diario informó que la etapa siguiente a la visita de Tarradellas a Madrid sería tratar de alcanzar el reconocimiento gubernamental de la validez de la Generalitat como institución máxima del autogobierno en Cataluña. Luego, elaborar un estatuto de autonomía que debería ser refrendado por los catalanes y aprobado por las Cortes. Este proceso, añadió el diario, no se podía realizar en menos de un año, comparándolo con el mismo proceso realizado en los años treinta, que había tardado 17 meses para concretar el Estatuto de 1932. En base de ello, *El País* advirtió que el alto optimismo que reinaba en Cataluña durante la visita de Tarradellas y las complicaciones institucionales mencionadas, podrían desembocar en un movimiento popular violento y

desestabilizador, lo que pondría el proceso de la Transición en peligro. Por lo dicho, *El País* planteó que el primer propósito de Tarradellas en las negociaciones debería ser el reconocimiento oficial de la Generalitat, así el gobierno obtendría el beneficio de evitar eventuales disturbios que podrían amenazar la estabilidad de la Monarquía (Quinta, 1977).

En este artículo, hemos observado que el diario ofreció una lectura racional e independiente sobre los resultados de la entrevista de Tarradellas con el rey. En este contexto expuso su visión hacia el desarrollo de la cuestión catalana a la luz de los datos disponibles. Lejos de los incentivos políticos y de cualquier tipo de instrumentalización partidista, dicha visión fue basada en dos referencias. En primer lugar, se basó en la trayectoria de los nacionalistas catalanas en los años treinta. En este marco, el diario hizo una comparación entre el proceso reivindicativo e institucional llevado a cabo para llegar al Estatuto de 1932, y el mismo proceso acabado de iniciar con la visita de Tarradellas. De ahí, ha podido prever las etapas siguientes y sus posibles riesgos para la estabilidad del país. En segundo lugar, dicha visión se basó en la Constitución y los pasos a seguir según la legislación vigente, puesto que cualquier procedimiento político debía ser constitucional.

Así pues, se puede deducir que la posición de *El País* hacia la entrevista de Tarradellas con el rey fue neutra. Su planteamiento reveló que su posición no se sometió a los incentivos políticos de ninguna tendencia, sino se basó en los hechos históricos y los textos legislativos vigentes.

En otro artículo informativo relativo a la misma noticia, publicado el mismo día, *El País* tituló: “Posible reinstauración de la Generalitat mediante decreto-ley”. Dicho artículo contuvo informaciones generales sobre la entrevista de Tarradellas con el rey, como la duración de la entrevista, la impresión positiva de Tarradellas, sus intentos de restablecer la Generalitat antes de la constitución de las nuevas Cortes (*El País*, 1977). Analizando este artículo con una visión crítica, observamos que el diario utilizó la denominación “presidente de la Generalitat” para referirse a Tarradellas. En este marco, cabe interrogarse por qué ha usado dicha denominación, a pesar de su abstención de mencionarla en siete ocasiones en el artículo de opinión publicado el día anterior. Para responder a esta pregunta, es necesario realizar una comparación entre ambos artículos, y el contexto en el que fueron publicados, con el fin de averiguar los cambios que tuvieron lugar entre el 28 y el 30 de junio, que posiblemente hayan conllevado este cambio de la posición del *El País* con respecto al reconocimiento de Tarradellas como presidente de la Generalitat.

La diferencia entre ambos artículos tuvo relación con las circunstancias durante las cuales se publicó cada uno. Es decir, en el primer artículo, tras la entrevista de Tarradellas con Suárez, la cuestión de la legitimidad de Tarradellas como presidente de la Generalitat era un tema polémico entre los círculos catalanes que lo consideraban legítimo, y el gobierno que no reconocía la Generalitat y por ende no reconocía la presidencia de Tarradellas. Además, el día 28 todavía no aparecieron indicios de la posición del gobierno hacia la Generalitat. Pero tras la entrevista con el rey el día 29, surgieron nuevos datos que indicaron el cambio de la posición del gobierno hacia la legitimidad de Tarradellas. Dichos datos fueron difundidos en el artículo del 30 de junio, y consisten en la declaración de Federico Rahola en la que afirmó que el diálogo entre Tarradellas y el rey había sido perfecto y se han abordado puntos decisivos, además que se esperaban decisiones importantes sobre Cataluña, posiblemente por vía de Decreto-ley. Dicha declaración supuso un claro reconocimiento por parte del jefe del Estado a Tarradellas como presidente de la Generalitat, no solo por el hecho de recibirlo, sino también por tener la intención de iniciar las negociaciones con él para la restauración de la Generalitat. A raíz de lo expuesto, *El*

País empezó a utilizar la denominación “presidente de la Generalitat” el día siguiente, lo que demuestra que el diario velaba por el buen uso de los términos de manera cuidadosa.

3. Análisis comparativo

El análisis de contenido realizado produjo algunos datos que ponen de manifiesto la divergencia de la visión de cada periódico hacia la visita de Tarradellas a Madrid. A continuación se exponen los indicios más destacados extraídos del conjunto de los artículos analizados, que evidencian la diferencia entre la postura negativa de *ABC*, la positiva de *La Vanguardia* y la neutral de *El País*.

Ante todo, conviene resaltar que a pesar de la presencia de varios medios de información, solo *La Vanguardia* hizo una entrevista con Tarradellas durante su estancia en Madrid. Como se ha señalado anteriormente, la elección de *La Vanguardia* no fue de manera espontánea, sino tuvo que ver con su simpatía con la cuestión catalana. En cuanto a la fórmula legal de la entrada de Tarradellas a España, *ABC* confirmó la versión del gobierno y apuntó que se le había entregado un pasaporte ordinario, mientras que *El País* expuso las dos versiones contradictorias sin afirmar ninguna. Con respecto a la validez de Tarradellas como presidente de la Generalitat, *ABC* anunció que dicho estatuto no era válido, y lo mencionaba precedido por la palabra “señor”. Mientras que *La Vanguardia* reconoció y apoyó a la figura de Tarradellas, utilizando la expresión “presidente de la Generalitat” en su cobertura mediática. En el mismo marco, *El País* no reconoció dicho estatuto en la primera entrevista entre Tarradellas y Suárez y lo citaba al inicio de la visita utilizando el término “señor”. Sin embargo, cambió hacia “presidente de la Generalitat” después de la entrevista con el rey, en la que se confirmó el reconocimiento de la monarquía de la legalidad del cargo de Tarradellas.

La divergencia de tratamiento mediático entre los tres diarios, se manifestó también en la cuestión del reconocimiento de Tarradellas a la monarquía. En este contexto, los tres diarios ofrecieron diferentes interpretaciones de la declaración de Tarradellas relacionada con este tema. Cabe recordar que la respuesta de Tarradellas de la pregunta: si el encuentro con el rey suponía su reconocimiento a la monarquía, éste respondió “¿a ustedes qué les parece?”. *ABC* informó que su respuesta fue afirmativa. Por lo contrario, *El País* anunció que Tarradellas se negó a responder a dicha pregunta. En este contexto hemos observado una vez más que la interpretación de *ABC* fue subjetiva, influida por su tendencia monárquica, mientras que la de *El País* ha sido más real y objetiva.

Desde otra perspectiva, se descubrió también la diferencia en el grado de relevancia de la noticia en cuanto al uso del soporte fotográfico. En este marco, *La Vanguardia* publicó una fotografía desde su portada, mientras que *ABC* se abstuvo en difundir fotos sobre la entrevista de Tarradellas con el rey.

Por añadidura, el análisis cuantitativo de las unidades informativas relacionadas con el viaje de Tarradellas a Madrid puso de relieve el contraste entre los tres periódicos. En la siguiente tabla se exponen los datos relativos este punto:

	<i>ABC</i>	<i>La Vanguardia</i>	<i>El País</i>
Sobre la entrevista de Tarradellas con Suárez.	03	07	02
Sobre la entrevista con el rey.	04	04	03

Tabla N°1. Unidades informativas publicadas. Elaboración propia

También se constató la existencia de un contraste entre las visiones de los tres diarios acerca de la solución de la cuestión autonómica catalana. En este marco, *ABC* se abstuvo en dar ninguna opinión sobre los eventuales resultados o vías hacia la solución del problema catalán. A lo contrario, *La Vanguardia* se mostró muy optimista y debatió temas anticipados, como la aprobación del Estatuto de autonomía, teniendo en cuenta que este tema no se podía abordar antes de resolver el problema de la validez legal de la Generalitat y la promulgación de la Constitución. Mientras que *El País* ha sido racional en su opinión, ya que tomó en consideración toda la trayectoria legislativa que había que procesar para resolver la cuestión catalana.

Conclusión

El primer viaje de Josep Tarradellas a Madrid representó pues el inicio de un largo proceso de negociaciones. Los encuentros con el Rey y con el presidente del gobierno suponían un reconocimiento a Tarradellas como interlocutor válido para negociar las posibles vías de solución del problema catalán. La visita de Tarradellas estuvo presente con grados distintos en los discursos editoriales de *ABC*, *La Vanguardia* y *El País*. El análisis realizado del tratamiento mediático ofrecido por los tres diarios, permitió poner de relieve la discrepancia de visiones y posturas de cada diario hacia este acontecimiento.

A modo de conclusión, el análisis cualitativo y cuantitativo de los artículos informativos y de opinión mostró que *La Vanguardia* ha dedicado una amplísima cobertura y más relevancia a la presencia de Tarradellas en Madrid, destacándose por su más agudo catalanismo. La tabla N.1 muestra que el número de unidades informativas publicadas por *La Vanguardia* ha sido superior de las que se publicaron en los demás diarios. En la misma línea, su tratamiento mediático del viaje ha sido evidentemente defensor del restablecimiento de la Generalitat y el retorno de su presidente, y su postura positiva acerca de las demandas catalanas quedó evidente mediante el lenguaje utilizado que glorificó a la figura de Tarradellas e incitó a la unidad de los catalanes para alcanzar sus aspiraciones.

Para *ABC*, la presencia de Tarradellas en Madrid no representó un hecho relevante. El análisis de su cobertura mediática mostró que el diario apoyaba la posición del gobierno ante la cuestión catalana. Su postura negativa hacia la visita se puso de relieve a través de su crítica a la figura de Tarradellas y su estatuto como presidente de la Generalitat.

En el caso de *El País*, se puede deducir que mantuvo una postura neutral. La cobertura mediática del viaje de Tarradellas a Madrid ha sido libre de cualquier compromiso ideológico o político, planteando los hechos tal como sucedieron en la realidad. Por otro lado, el discurso que aportó en sus páginas ha sido netamente objetivo, crítico y basado en el análisis racional. Su posición no apoyaba a las reivindicaciones catalanas, pero tampoco respaldaba la visión del gobierno hacia la cuestión catalana.

Referencias bibliográficas

- Abella, C., 2006, *Adolfo Suárez, el hombre clave de la transición*, Espasa, Madrid.
- Fauli, J. (30/06/1977), «Los porqués de Tarradellas», *La Vanguardia*, p.6.
- Ibarra, P., Petxo, I., 1991, «Ideologías y medios de comunicación en los ochenta» en Miren Etxezarreta (coord). *La Reestructuración del capitalismo en España, 1970-1990*. Icaria, Barcelona.
- Martínez, C.G., 2016, «Instituciones históricas y cambio político: el restablecimiento de la Generalitat de Cataluña 1977», *Historia Contemporánea* N°53, Vitoria, pp. 657-691. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/439542>.
- Moliner, C., Ysàs, P., 2014, *La cuestión catalana: Cataluña en la transición española*. Grupo planeta, Barcelona.
- Pagès, P., 2008, «Josep Tarradellas, el compromís amb la política i la fidelitat a un país». *FRC: revista de debat polític*, N°17, Barcelona, pp. 38-43. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6970628>.
- Pi, R., (30/06/1977), «Declaraciones en exclusiva de Josep Tarradellas», *La Vanguardia*, pp. 3-4.
- Quinta, Alfons (30/06/1977), «Don Juan carlos y Tarradellas conversaron durante 45 minutos», *El País*.
- Tarabal, J. A., (30/06/1977), «Tarradellas y la Generalitat», *ABC*, p.6.
- Tarradellas, J., 1990, «*Ja sóc aquí*». *Recuerdo de un retorno*, Planeta, Barcelona.
- Terán, S. S., 1988, *De Franco a la Generalitat*, Planeta, Barcelona.
- Trias Sagnier, J., (30/06/1977), «El retorno de la Generalitat», *La Vanguardia*, p.4.
- (28/06/1977), «Tarradellas había llegado ayer a Madrid con pasaporte español», *ABC*, pp.87y 88.
- (28/06/1977), «El presidente de la Generalitat calificó de histórica su entrevista con el jefe del gobierno», *ABC*, p.88.
- (29/06/1977), «Tarradellas: cuestión de denominaciones», *ABC*, p.12.
- (28/06/1977), «Tarradellas, en el palacio de la Moncloa», *La Vanguardia*, pp.3y 4.
- (28/06/1977), «Cataluña», *La Vanguardia*, p. 5.
- (29/06/1977), «El inicio de un camino», *La Vanguardia*, p.5.
- (28/06/1977), «El Rey recibe hoy al presidente de la Generalitat», *El País*.
- (29/06/1977), «El viaje de Tarradellas a Madrid», *El País*.
- (30/06/1977), «El rey se entrevistó con Josep Tarradellas durante 45 minutos», *ABC*, p. 10.
- (30/06/1977), «Posible reinstauración de la Generalitat mediante decreto-ley», *El País*.

Abdelhadi **REDJEM**, profesor de Civilización Hispánica, Área de Estudios Hispánicos, Universidad Amar Telidji de Laghouat (Argelia). Licenciado en Lengua, Literatura y Civilización Hispánicas (Universidad Abu el kacem Saadallah, Argel2). Magister académico en Lengua, Literatura y Civilización Hispánicas. Doctorando en Civilización Hispánica (Universidad Abu el kacem Saadallah argel2). Miembro en el Laboratorio de Investigaciones Lingüísticas, Universidad Amar Telidji de Laghouat- Argelia.